

# EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal



La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez  
Calle de Ainsa, núm. 7. 1.º



Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *séase* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

## PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

## Un maestro para "El Diario,"

### III

Continuando nuestra obra de misericordia con *El Diario*, tarea que nos hemos impuesto para buscarle un maestro de doctrina cristiana, pues ya hemos visto que no le tiene ni con título eclesiástico ni con título civil ó del Estado, aprovechamos la nueva lección que le da el maestro Unamuno, á quien de ninguna manera, ni por ningún concepto, puede rechazar, porque además de las expresadas condiciones tiene la de no ser, ni á cien leguas, un maestro neo. Si *El Diario* no aprende esta lección, ni la que por el mismo maestro le dimos el domingo anterior, el público se convencerá una vez más de que es incapaz de sacramentos, esto es, uno de esos *marmolillos* que en todo piensan menos en el origen y fin del hombre, al revés de lo que hicieron nuestros celestiales patronos y gloriosos paisanos S. Lorenzo y S. Vicente, y otros neazos como S. Agustín, Sto. Tomás de Aquino, Sta. Teresa de Jesús y S. Ignacio de Loyola.

La lección á que nos referimos es la siguiente:

«Hay que dejarse de políticas y de historias y de literaturas y venir á lo de más adentro y de siempre. ¿Qué soy? ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy? Al morir, ¿me muero del todo volviendo á la inconsciencia de que saliera, ó es el alma inmortal y hay para mi conciencia una vida inacabable? Plantéate este problema y plantéatelo apasionadamente, no como un teorema matemático que ni te da ni te quita felicidad, sino como algo de que depende tu dicha, y luego resuélvelo de un modo cualquiera ó no lo resuelvas, pues basta que te lo plantees.

Y de ahí, de plantearlo, sacarías una política sincera y honrada. *Y déjate de llamar fanático al que se preocupa ante todo y sobre todo de su salvación eterna.* Porque si ese es fanático, el que no es no pasa de ser un marmolillo, por muy inteligente que nos parezca »

«El que cree y cree sinceramente que fuera

de la Iglesia católica no hay salvación, que quien se muere sin confesar los dogmas que esa Iglesia enseña y sin creer en ellos, por muchas que hayan sido sus buenas obras se condena; *el que sea católico, en fin, debe querer para su pueblo la absoluta é irrestringida unidad católica* y la prohibición de enseñar y propagar doctrinas heterodoxas. Se trata de la salvación de las almas de sus prójimos, se trata de salvar á éstos de las terribles penas eternas.

¿Que esto suena á cosa de frailes? ¿Que no es así como el problema se plantea ente los hombres modernos de mundo, tolerantes, libres de prejuicios?

Todo esto huele á sermón, y es el olor que más ahuyenta á los políticos. Para éstos, para los políticos politiqueros, para estos marmolillos, negociantes en influencias y jugadores en leyes y en elecciones, para éstos la Religión es un factor—así, un factor—social que hay que estudiar objetivamente, como estudia el médico un cáncer. Pero el enfermo, el que padece el cáncer, el que se retuerce con los dolores del cáncer y sabe que de él va á morir, á éste idle con histologías patológicas.

Está un pueblo muerto de hambre y pide pan y se amotina para conseguirlo, y los políticos le acallan á tiros, y se ponen luego á discutir en el Parlamento la cuestión social. ¡Muy bien!

Están los hombres con hambre de eternidad y de salud eterna y de vida, y se revuelven pidiendo fe, una fe cualquiera, y los políticos vienen y les dicen: Eso es cosa de conciencia privada.

Y bien. ¿Qué vamos á hacer? preguntarán los políticos. ¿Qué? Plantearos el problema y pensar en él, no soslayarlo, y luego hablar en verdad y no mentir ni repetir confesiones rutinarias. ¿Qué? Adoptar una posición seria, digna de un hombre; una posición católica, ó deísta ó atea, ó panteísta, ó agnóstica ó de honrada y confesada incertidumbre, y obrar conforme á ella.

Si los que se dedican al arte de gobernar á los hombres y hacer leyes no se han preguntado

nunca cuál es el fin último del hombre, y no han basado su arte en la contestación que á esa pregunta se den, sea ella la que fuere, no son más que unos miserables practicones, unos curanderos de feria.

Y hablan luego de avance del clericalismo, y de confusiones entre la Religión y la política, y de fanatismo, y de prejuicios, y de superstición, todos esos marmolillos que juegan á las discusiones parlamentarias como juegan al tresillo, para matar el tiempo, ó que toman la política como un deporte ó como un medio de vida material. Y esto menos mal; el tomar la política para vivir de ella, como carrera, por los sueldos ó la clientela que procura, es algo serio, como es muy serio el salir á un camino con un trabuco para ganarse la vida. Pero el salir á él con el trabuco para divertirse con el susto que se da al viandante ó por buscar emociones, eso no es serio.

Sí, ya sé; todo esto carece de eso que llaman sentido de la realidad los politiqueros, todo esto es andar por las nubes—¿qué saben ellos dónde están las nubes y dónde la tierra?—, todo esto son paradojas; es la expresión con que salen del paso los mentecatos y los ignorantes.

Mientras el sabio patólogo diserta doctamente sobre el cáncer, el canceroso lanza un grito de dolor, y al preguntar el discípulo al maestro: «¿Qué dice ese?», el maestro contesta: «No dice nada; ¡grita!». Y el canceroso podría replicar: «¡Tú si que no dices nada, sabio mentecato!»

La posición que se adopte en los problemas político-eclésiásticos, en todo eso de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, y las Asociaciones piadosas, y el matrimonio civil, y la libertad de expresión, etc., etc., depende de la posición que se adopte en el problema estrictamente religioso. Para el que crea que fuera de la Iglesia católica apostólica romana no hay salvación y que se pierde el alma del que no acepta y confiesa los dogmas todos de dicha Iglesia, para ese la cosa está clara, muy clara. Y para el que crea que el alma se salva de todos modos y que su salvación no depende de la aceptación de doctrinas especulativas, también está la cosa clara.

Y está clara para el que no cree que haya alma ó que ésta sea inmortal. Pero eso de decirse católico, hijo sumiso y creyente de la Iglesia, y proclamar la neutralidad del Estado en materia religiosa y el laicismo en la enseñanza, eso... eso es ó una monstruosidad ó un colmo de mentecatez y de inconsciencia.

Un Estado, un Poder civil indiferente al problema de la salvación eterna individual de todos y cada uno de los ciudadanos, es la mayor de las monstruosidades. Es una monstruosidad tan grande como un Poder civil indiferente al problema de la subsistencia material de los mismos.

El Estado, el Poder civil—me dirán—, no sabe de esas cosas; allá la Iglesia ó allá cada uno con su conciencia.» Muy bien. Pero si el Estado, si el Poder civil no sabe de eso, que no se declare católico. ¿Qué quiere decir eso de que la Religión del Estado es la católica? ¿Que el rey oye Misa? ¿Que los ministros, aunque no crean ni en Dios ni en el diablo, juran su cargo—¡sacrilegos!—sobre los Santos Evangelios? ¿Qué quiere decir eso?

¡Supremacía de la potestad civil! Si el fin último del hombre es salvar su alma, y á esto viene al mundo, y tal es la doctrina católica; y si la Iglesia es la que opera la salvación de nuestra alma, conservándonos el depósito de la fe; si esto es así, ¿qué es eso de supremacía del Poder ci-

vil? No; el Poder civil debe supeditarse al religioso, como los fines de esta vida, los fines civiles, deben supeditarse al fin último

Y si no es así, si cabe salvación fuera de la Iglesia, si la salvación del alma no depende de aceptar estos ó aquellos dogmas, si nos salvamos todos, si el alma no es inmortal, si...—y nada de esto es catolicismo—, entonces, ¿qué noción tienen del Estado y de sus fines esos señores liberales que se llaman católicos sin serlo?»

Hasta aquí el escrito del Sr. Unamuno, en vista del cual bien puede decirse: cuando los mudos hablan, licencia tienen de Dios.

Fíjense los anticlericales en este dicho vulgar que tiene más teología de lo que ellos se piensan.

Y sobre todo ciertos católicos que con inconsciencia más ó menos culpable, son lectores ó suscriptores de *El Diario*, en cuya publicación tan graves y palmarios errores se registran que hasta los notan y censuran los librepensadores ilustrados, cuando á pesar de su extravío intelectual, conservan en la parte más noble de su ánimo cierta rectitud é independencia que los honra.

## CARTA ABIERTA

Sr. D.....

Amigo *Platoncico* ó *Pancracio* ó como usted quiera llamarme: Tiempo ha que me bailaba la pluma en la mano para dirigir á usted cuatro renglones y manifestarle los propósitos que traje al mundo, cuando salí por primera vez de las negras entrañas de la rotativa.

Crea usted, amigo *Platoncico*, que no podían ser más plausibles y que, sin bastardos prejuicios de las gentes honradas, habría sido siempre el niño mimado y querido de cuantos buscan y apetecen un poco de saneamiento y desinfección higiénica en esta ciudad y provincia de Huesca.

Pero ustedes, erre que erre y empeñados en la innoble tarea de buscar tres pies al gato, tratan de embadurnar con almazarrón los santos é higiénicos propósitos que traje, para que las gentes sencillas que sólo leen *El Diario* de Camo, me tomen por un patibulario ó un *Cucaracha* que es necesario repeler con asco, por indigno de almorzar y tratar con personas honradas.

¡Qué listos son ustedes, pero qué listos! Casi me atrevo á decir que se pierden de vista. Quieren hacer buena la célebre frase de Voltaire, cuando esa misma frase es un borrón que mancha los labios que la pronuncian. Medrados quedaríamos, *Platoncico*, si el *Magister dixit* resucitara boyante y poderoso en las redacciones de los periódicos. Con un buen *naranjero* en las manos y puntería de *Villaviciosa de Asturias*, ya se podrían cerrar los hogares y sellar todos los labios de los que no quisieran rendir pleitesía y vasallaje á la baratería y matonismo de los rotativos ¡Qué momio tendrán los esbirros de Camo! Pero aún hay patria, Pancracio de mis pecados, aun hay patria que todavía no ha pisado el corcel de Atila.

Para que usted se desengañe voy á contarle un poco de mi historia íntima. Voy á hacerle un poco de *autobiografía* de mi génesis y éxodo por estos dominios posibilistas ó caciqueros.

Como el poeta que lloraba con lágrimas amargas las ruinas y devastación de su patria y lanzaba al aire sus gemidos lastimeros en sentidas

estrofas de calderoniano corte, como la tan sabida y manoseada que todos conocemos.

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora campos de soledad, mustio collado, fueron un tiempo Itálica famosa, así yo también, sumido en el impalpable éter que circunda la ciudad de Sertorio, lloraba y gemía con ayes que no encontraban eco en la conciencia humana, como exhalados por un ser invisible y desconocido, las ruinas y devastación moral y religiosa del primitivo solar de nuestra gloriosa Reconquista. Hombres que se decían pregoneros de la libertad y apóstoles de la civilización, como cirujanos incipientes, quisieron hacer experiencias de sus novísimas teorías y portentosos descubrimientos en nuestro pueblo, como si fuera el *ánima vilis* de sus atrevimientos y caprichos; y aquí cortaron y allá amputaron y acullá añadieron, con tal arte y destreza, que al cabo de unos años, tan estenuado enteco y raquíco dejaron á nuestro pueblo, que ni ánimo y alientos tenía para escupir al rostro de sus verdugos. La religión y sus ministros eran antiguallas que los espíritus fuertes debían rechazar, como fósiles petrificados de otras edades de ignominioso obscurantismo: la justicia y la equidad, voces vacías de sentido en el moderno diccionario de la civilización y el progreso: la vida privada y los misterios siempre respetables y respetados del hogar doméstico, pasto abundante de lenguas maldicientes y plumas venales: los fundamentos sociales, radicalmente trastornados, como pirámide invertida, descansando en equilibrio inestable, sobre el orgullo y ambición de un *Nabab* arlequinesco; y ¡ay del que se atreviera á mirar de frente, con cierta independencia y nobleza, á los sayones de nuestra provincia!; pronto vería su frente marcada con el hierro candente de la calumnia ó de la diatriba por el perro de presa, especie de *Cancerbero*, que defiende con entusiasmos, dignos de mejor causa, el escenario del célebre tramoyista. Todo eso veía y todo eso lloraba en mis eternas soledades. Tentado estuve alguna vez de aparecer en el mundo para decir á los nobles hijos de esta región altoaragonesa lo que gritaba el pueblo de Madrid cuando veía meter en el carruaje para llevarlos á Francia á los Infantes de España ¡*Que se los lleven!* ¡*que se los lleven!* ¡Que os arrancan la fe, que se llevan vuestros cristianos sentimientos, que perdéis y os arrebatan vuestra proverbial hidalguía! Cuando eso pensaba, apareció en la arena periodística un semanario gallardamente escrito por un joven levita, que más de una vez hizo esconder los dientes al *Cancerbero* de la botica. ¡Qué golpes tan magistrales, qué puntería tan fina la del novel escritor! Aquel semanario literario y religiosamente considerado era una legítima esperanza, que hacía presagiar que la antigua *Osca* volvería á ser de nuevo *Victrix* de sus soberbios enemigos. ¿No se baña usted en aguas de rosas, amigo *Platoncico*, al recordar los señalados y legítimos triunfos de *El Alcoraz*?

Como todo acaba en este mundo, el valiente semanario murió dejando en triste orfandad á los que miraban con cariño y alentaban con aplausos sus campañas morigeradoras, sin saber nadie de dónde partió la flecha que quitó la vida al semanario católico y sin que el novel escritor haya intentado de nuevo reverdecer los laureles conquistados con tanta pro y honrosa fama en el campo periodístico de la Buena Prensa.

Generosas tentativas, desde la muerte de *El Alcoraz*, no han faltado en Huesca para contra-

rrestar los malos y perniciosos efectos de las deléreas enseñanzas de *El Diario*; pero, sea porque unos husmearon mal en el cazadero para herir de muerte la pieza apetecida; sea porque otros, cándidos é ilusos, creyeron alcanzar el fin deseado, morando en las inaccesibles alturas de lo especulativo, sin volver jamás la vista á la realidad en que vivimos y nos movemos; sea porque algunos juzgaron más conveniente dar la batalla desde el campo de la polémica reposada, serena y filosófica, como si tales armas se hubiesen visto alguna vez colgadas en la panoplia caciquil oscense, lo cierto es, amigo *Pancracio*, que la pluma brillante y cáustica, como látigo de Juvenal cristiano, que dejó colgados el novel escritor y levita de *El Alcoraz* en la espetera, allí se enmoheció, sin que una mano caritativa y generosa se atreviera á descolgarla; lo cierto es que los nuevos cruzados de la fe é hidalguía altoaragonesa iban cayendo sin gloria y sin provecho en el penoso batallar, mientras *El Diario* bogaba victorioso y altivo por las turbias aguas de sus desmedradas ambiciones y odios sectarios.

No pude resistir más tiempo los estímulos de la tentación: me encaramé como pude, descolgué la pluma del antiguo y sagaz guerrillero y tomando la vestidura de los mortales, abandoné las etéreas regiones para aparecer en esta ciudad de Huesca como vigía y centinela de sus intereses morales y religiosos, dispuesto á esgrimir las armas de los argumentos *ad hominen* únicos que hacen vulnerable la *Calipro* caciquil, ayuna de razones y argumentos para sostener y defender sus atrevidas afirmaciones.

Algo le he contado á usted, amigo *Platoncico*, de mi historia íntima, pero todavía me queda por contar lo mejor de mis revelaciones, y como se va alargando demasiado esta mal trazada epístola, dejaré para otro día la total aclaración de mis secretos.

Entre tanto, perdone usted la molestia que haya podido causarle la lectura de la *autobiografía* de su inolvidable

EL ALMA DE GARIBAY.

Copiamos de un periódico madrileño el siguiente escrito, firmado por nuestro querido colaborador «El Boticario»:

### El bloque de Huesca: movimiento de caciques

Estimado Melones: Por si no habías pensado en ello, mira por dónde en este mundo se ven cosas que parecen. . . ¡qué sé yo lo que parecen!

La alianza liberal (vulgo *bloque*) va á terminar sus excursiones con un *mitin... monstruo*, como todos los suyos, en la capital de una provincia de esta región

Huesca, la histórica Osca, ha sido elegida por los *zurdos* para escribir el INRI al bloque patibulario.

La cosa en sí no me extraña, puesto que en tratándose de *emplastos ó mezcolanzas* de toda clase, á nadie cede su puesto el insigne y, por mil títulos vitalicio, empingorotadolaberintológico boticario del Coso alto Manuel Camo.

Este señor (llamémosle así) parece que se pirraba por poder lucir sus grandes artimañas en materias de organización *ad hoc*, y á esto se encaminaron algunas gestiones llevadas á cabo y que dieron por resultado la verificación del acto que anuncio.

Según informes particulares, ya se están ha-

ciendo preparativos en la ciudad vecina para que todo esté dispuesto ese día.

Dicen que si tendrá lugar en una habitación recóndita del casino oscense (*monte* á propósito para cazar *gazapos*), alfombrada y empapelada con números del *importante* y *virtuoso Diario de Huesca*, parlanchín que se pasa la vida dando mandobles al sol ó hablando de lo que no entiende... Antes y después del *acto* se procederá á desinfectar y perfumar el local con *géneros* de la *botica*.

Como oradores, no se sabe todavía, pero es de presumir que hablarán, además de los que vengán de Madrid, media *doceneja* de caciquillos subalternos que el gran *idem* tiene preparados para casos tales, guardándose él muy bien de despegar el *pico*, por aquello de que «en boca cerrada...» Es muy posible que diga también *alguna* cosa el *intangible* director del susodicho diario Sr. Mari Gons *Matón* digo, Martón..

También se espera la contestación de otros señores, expeatón de Correos el uno, y el otro practicante en cirujía, á quienesse ha pedido una peroración para aquel día.

La asistencia promete ser, al tenor de los *oradores numerosa* y *distinguida*.

De Barbastro y sus dominios, vendrá el cacique en jefe con una manada regular.

Los jaqueses vendrán acaudillados por su diputado en agraz D. Tiburcio Pérez.

Tamarite, Fraga y Sariñena enviarán la flor de sus *higos*, digo, de sus... de sus... ¡sí, de sus... eso mismo!...

Los cacicatos de Boltaña y Benabarre son los que mejor representación tendrán. De este último, solamente sé yo que están preparando la maleta las *embajadas* de Roda (con *médico* y capellán para el viaje; de Benabarre, con sus adláteres; de Graus (numerosísima); de Bonansa (con Joaniquet), y otras muchas que en su día saldrán.

Boltaña, á su vez, no se quedará corta ni mal en la función, pues aparte de la brillante representación caciquil de la cabeza de partido, han prometido su asistencia á tan *importante* acto los caciquillos de Benasque y Morillo de Liena, con Ramón Trillo; el de Campo, con Saludas; los de Labuerda y Gistaín, con el secretario, etcétera., etc...

¿Ustedes conocen casualmente á esos señores? ¿Que no? Pues yo, sí...

Y sé que va á resultar el tal acto...

digno del *cacique máximo* y de sus delegaciones, Y en la vida esa provincia, y en la vida esas regiones, pensaron como ahora piensan en darse de *torolones*

Porque, ¡vamos!, un país á quien el hombre fatal que llaman Cano, hizo tal, ni como un grano de anís de beneficio, que al grito de sus locas ambiciones desaloje sus mansiones y corra el mitin maldito.

Veremos si estos consejos dados por amigos viejos hacen escapar el *bloque* de nuestra provincia lejos. ¿Que Cano toca? ¡Que toque! Nos importa ya un pepino de su poder arruinado.

¡Viva el pueblo emancipado!  
Y que patee el indigno  
y que rabien sus secuaces.  
Que los bravos montañeses  
no harán con ellos las paces,  
porque saben dar reveses  
si le insultan lenguareces.

EL BOTICARIO

Zaragoza, Enero de 1909».

## CUNDA EL EJEMPLO

No es sola la ciudad de Tarragona que, haciendo un supremo esfuerzo, se ha emancipado de la tutela de la Hacienda pública y abierto de par en par sus puertas para dar libre entrada á las mercancías que el abastecimiento de la plaza de consumo demandaba; Reus y Castellón de la Plana, poblaciones próximas á aquélla, también se mueven y trabajan en el mismo sentido, porque comprenden que el ya antiguo procedimiento de recaudación del impuesto de consumos por medio de los fieltos es en extremo oneroso y depresivo, atentatorio á los intereses privados y del procomún y obstáculo perenne al libre ejercicio del tráfico de los artículos que todavía no pertenecen al género de los estancados.

Las Cámaras de Comercio y otras entidades similares que adoptan idénticas actitudes, con el primordial objeto de obtener las mismas ventajas para sus vejados y oprimidos pueblos, merecen plácemes de éstos y de todos aquéllos que no teniendo personas influyentes que se pongan al frente de este saludable movimiento, esperan que ulteriores disposiciones del Gobierno les concedan los mismos derechos, puesto que deben dictarse con espíritu amplio y de carácter general.

Hace bastante tiempo que los Gobiernos se preocupan y buscan una solución á este para ellos, al parecer, complejo asunto, y las entidades administrativas, auxiliadas de otros varios elementos aislados, no por eso menos valiosos, se lo han dado resuelto. Dígalo, si no, la capital nombrada al principio, que ya comienza á ser dueña de sus propios destinos.

¿Hará otro tanto Huesca?

## Charada sui géneris

Para obtener una flor  
Mística, no de maceta,  
Voy á darte una receta  
Que no miente, Leonor:  
—Entre *dos notas* coloca  
De tu *cuervo* la mitad,  
Y, sin gran dificultad,  
La flor saldrá por tu boca.

¿Cuál es su nombre?

La solución en el próximo número

Solución al acertijo charadístico del número anterior:

**TALEGO**